

De 17 maneras distintas, al menos

Este verano pude disfrutar de la lectura de un artículo, escrito en un diario de “tirada nacional”, en el que el autor, Álex Grijelmo, hacía lo que yo valoré en ese momento –y así ha quedado en mi memoria- como un canto patriótico a la pluralidad de realidades que podemos disfrutar en el Estado español; vamos, en España. Por situarles, aunque sea torpe y resumidamente, les comentaré que el autor ayudaba a comprender las diferencias que debemos hacer notar al pronunciar las palabras Xavi o Txabi, y la riqueza de contar con tres denominaciones, al menos, para un mismo nombre según donde hayamos nacido: tenemos Xavi, Txabi y Javi.

La idiosincrasia de los pueblos de España es tan caprichosa que nos cuesta entender que se trata de “tres formas españolas” de dar un mismo nombre. Por ello es por lo que yo prefiero llamar castellano a la lengua común de todos los españoles, siendo también españolas el catalán (con sus compañeros el valenciano y el balear) –que se habla en buena parte de Aragón... e incluso para algunos murcianos es su lengua materna-, el euskera (con unas ocho variedades diferenciadas), el gallego (tan emparentado con el portugués), el bable (que, con sus correspondientes variedades astur-leonesas, derrota finalmente en tierras portuguesas),... Y otro que no se debe olvidar: el aranés, hablado en aquellas tierras del norte catalán y que es co-oficial con el castellano y el catalán.

Un independentista abordó a un cura del Valle de Arán para espetarle que había dado la misa en castellano, y que debería haberlo hecho en catalán, “la lengua de ellos”. A esto el sacerdote le respondió que llevaba razón, pero que la lengua aranesa no la hablaban más de 3000 personas, y en las misas de verano había mucha gente de otros lugares.

Ante esta riqueza, es la misma idiosincrasia española la que, en la barra de un bar o en el calor de un debate agriado por algún agravio comparativo, nos lleva a despreciar a todos aquellos que no usan la lengua del colectivo concreto que participa de esa discusión o entrevista. “¿Acaso no puede hablar como nosotros para que lo entendamos?”

En el propio Quijote hay viajes de nuestro personaje más internacional, acompañado por su escudero por tierras catalanas, donde se manifiesta que el entendimiento con aquellas gentes se realiza sin intérpretes, y sin demasiado esfuerzo. Es lo que pasa cuando lo que realmente se persigue es entenderse.

Fecha: 23/10/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL